

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Núm. 591

Mahón 27 de Diciembre de 1934

Año X

### CARIDAD CRISTIANA

#### RESTAÑA LAS HERIDAS...

Por M. Teresa G. Cernuda

Perdura la tristeza en nuestro ánimo. nuestras conversaciones giran de continuo sobre la pasada revolución cuyo recuerdo es cual pavoroso fantasma que nos sigue; parécenos oír tiros y al sentir el menor ruido; las lágrimas que nos rodean hieren dolorosamente nuestra retina; el corazón se angustia al escuchar tanta desgracia como reguero de sangre, dejó tras el odio de los hombres, la fiera de malos, la pasividad de los buenos. Discuten los hombres sobre los medios necesarios para reconstruir, para hacer, para remediar. Labor altruista viene realizando en la ciudad mártir, donde personas beneméritas se ocupan en aliviar la miseria de tanhogares deshechos moral y materialmente.

Preciso es vestir al desnudo, consolar al triste, dar de comer al hambriento, enseñar al que no sabe, perdonar las injurias.

Allí, en el Instituto de Puericultura, entre 80 niños desvalidos, hallaréis heridos a los huérfanos del heroico guardia civil con los del revolucionario aprendió la dinamita, porque la caridad cristiana no distingue al amigo del enemigo.

Mucho se necesita, aunque es mucho lo que se va recibiendo, pues son innumerables las familias que se quedan sin casa, sin ropa, y lo que es más triste, sin tener quien les gane el pan. Se lo perdió todo porque el fuego consumió no sólo su domicilio, sino también la tienda que era para él la única fuente de ingresos. Aquél no puede pagar el jornal porque se cerró la fábrica donde trabajaba al apagarse los hornos. Esta infeliz tiene al marido detenido y sus hijos le piden pan; aquélla que vive en la miseria, rodeada de pequeños, esperando otro y no tiene un mal trapo para envolverle...

Para remediar tanta necesidad, muchas de las mujeres españolas se muestran generosas y activas; lejos de quejarse, manos de mujer preparan ropas y muebles, que aquí desembalan las manos femeninas para repartirlos entre los damnificados por la pasada revolución social.

Afiliadas a la Acción Católica, tradicionalistas, socias de Renovación Española y Acción Popular enviaron numerosos donativos, Dios se lo pague, y pueden estar seguras de que se entregan a los menesterosos sin reparar en gastos políticos; queremos ir a ellos y unirnos en no nada ni pequeñeces, unidos bajo la bandera de Cristo, dispuestas a hacer el bien sin egoísmos, como mujeres verdaderamente católicas y españolas, en acción conjunta, puesto que la unión hace la fuerza.

Ojalá logremos, al acercarnos al pobre, ir borrando las huellas que dejaron

tras sí los sangrientos días de la revuelta y las insanas doctrinas predicadas al pueblo, y viendo su dolor y su ignorancia, aprendamos a darle buen ejemplo ejerciendo la caridad cristiana sin ostentación ni vanidad, sino con amor de hermanos, que no de otro modo quiere el Divino Maestro que practiquemos sus enseñanzas, repitiéndonos en su doctrina evangélica «Amaos los unos a los otros», «en eso conocerá el mundo que sois discípulos míos».

(De «Ellas»).



Fieltro negro, adornado con una pluma de gallo, color bronce.—Casco en grébe natural, adornado con un tul negro

### La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Diciembre 1934.

#### Escaparate de invierno

Para darse una idea exacta de la moda en cada estación, es indispensable no sólo visitar las colecciones que presentan los creadores y que lanza cada uno con su sello particular y original; es necesario, además, frecuentar los lugares donde lucen las elegantes los modelos que tienen más aceptación.

Esta temporada hemos comprobado que el verdadero secreto de la moda está en que cada mujer puede vestir según su tipo particular, y que entre los modelos de invierno hay muchos adaptables a todas las siluetas.

En la moda de esta temporada advertimos una maestría excepcional en lo que concierne al corte y una ejecución primorosa. Los trajes son muy variados, lo cual se debe principalmente a la abundancia de los detalles. La línea general de las prendas de invierno es recta y sencilla; las faldas se alargan discretamente y los detalles graciosos, muy femeninos, no sólo abundan, sino que en ellos se advierte un deseo constante de renovarse.

La silueta invernal presenta dos formas sencillas: el abrigo amplio, y el que se ajusta a las caderas y al tallo. Son de largura distinta. Unas elegantes parisenses llevan la chaqueta semilarga y ancha; otras, por el contrario, una chaqueta ajustada. Las terceras, un traje hechura sastre

con chaqueta ensanchada en los bordes o una capa corta sobre un traje estrecho.

El cuello y el busto de los abrigos son dignos de mencionar y en ellos juega un papel importante la piel formando el cuello y los puños, y adornando el abrigo. Los canesús de piel están drapados en forma de capuchón, y a veces son verdaderos capuchones de piel. Los cuellos son anchos, alargados y ensanchados por delante; plegados y entrecruzados, sujetos con grandes botones, terminando en «panneaux» cruzados, corbatas, lazos, echarpes y «fichús». Las corbatas de piel son muy prácticas y decorativas.

Las capas de piel son una de las novedades más interesantes de la moda de este invierno; son menos costosas que los abrigos y muy prácticas, puesto que pueden llevarse lo mismo sobre un conjunto de viaje que sobre un traje de tarde y noche.

Las pieles de mañana son de pelo corto: el castor, el rangondín, el cordero rapado o «agneau rasé», la nutria negra y dorada, empleadas en sus colores naturales; mientras que el astrakán y el topo se tiñen con el color del traje. Para más vestir: son de elegancia refinada: el zorro, en todos los colores, el caracul ruso, el castor, el skungs, el leopardo y el cordero o «mouton rasé».

Las mangas de los abrigos son diversas, corrientes, en forma kimono y ranglán; unas veces ensanchan los hombros, otras el codo con tiras de piel, haciendo impresión de capas drapadas. Otras mangas tienen puño hasta el codo.

Los colores de los abrigos de esta temporada son, por lo general, castaño, gris, burdeos, rojo, negro; en tejidos de mezcla, lanas inglesas, tejidos de piel, tejidos con dibujos anchos, lanas lisas, etc.

Para los abrigos de tarde domina el terciopelo chifon, el terciopelo inglés, las lanas lisas y el paño negro.

Para la mañana domina el «kasha» inglés, los tweeds a cuadros y rayas diagonales, con los tejidos de mezcla.

A. D'ENERY



Sombrero de fieltro marino, adornado con un alfiler con borla de flecos de piel natural



Toca de paje florentino de terciopelo azul marino, adornada con una pluma de loro



Conjunto de deporte muy nuevo, con una tela que se asemeja al astrakán, de un gris muy fino; botones de lana color rojío vivo

### DUBIA LUX

A mi buen amigo Francisco Pons Rotger, con fraternal afecto.

De aquel sueño triste  
quedó en mi memoria  
tan sólo un recuerdo  
de seda y de rosa...

En vano persigo  
envuelto en la sombra  
la imagen aquella  
de líneas borrosas.

En vano vigilo  
la luz misteriosa  
que un día lejano  
besara sus formas.

En vano pronuncio  
su nombre en mis trovas,  
que siempre la llamo  
sin que Ella responda.

Distante, distante,  
la luz de la sombra...

Tan sólo un recuerdo  
de seda y de rosa...

GUMERSINDO RIERA

Mahón, Diciembre, 1934.

### PENSAMIENTOS

... por saber un secreto se pierden muchas mujeres.—Guillén de Castro.

—Los jóvenes son como las plantas: por los primeros frutos se ve lo que podemos esperar para el porvenir.—Demócrates.

—¡Que desgraciados serán los que no tengan hijos, y qué perversos los que no quieran tenerlos!—Selgas.

—Al criticar la vanidad de las mujeres, los hombres se duelen del fuego que han atizado.—Kingres.

—La virtud es hermosa en las feas, y el vicio es feo en las más hermosas.—Smiles.

—El verdadero amor no vive más que de sacrificios.—Santa Teresita.

—Mas ¿que importa en la mujer de pensamientos alevos tener limpieza en la sangre si en la opinión no la tiene?

Guillén de Castro.



Abrijo de piel de loutre. La toca rusa es de torzadas de satén negro

## LECCIONES DE COSAS

### PARA EVITAR LAS MOSCAS

Según un sabio francés, las moscas sienten marcada repulsión por el color azul. En una habitación pintada de este color habrá, según él, pocas o ninguna mosca.

Los perfumes contribuyen no poco para ahuyentar este molesto insecto. El aceite de lavanda también es uno de los que le son menos gratos y si de cuando en cuando se esparce, mediante un pulverizador, dicho perfume mezclado a partes iguales con agua, las moscas desaparecerán de la pieza como por encanto.

El geráneo, el heliotropo, la pimienta molida y el clavo blanco desprenden olores sumamente ingratos para las moscas.

La madreselva y las flores de cúpulo les son también muy desagradables.

### COMO LIMPIAR LA PLATA

Para limpiar bien los objetos de plata mézclense 125 gramos de blanco de España, 30 gramos de esencia de trementina, 12 gramos de alcohol alcanforado y 5 gramos de amoníaco.

Se aplica esta mezcla con un trapito, se deja secar y luego se frota bien con una gamuza muy suave.

### COMO DARLES ASPECTO DE ANTIGUOS A LOS MUEBLES

Para darle a cualquier mueble nuevo de encina el aspecto propio de una respetable antigua-

dad, hay el siguiente procedimiento, que es muy sencillo:

Se coloca el objeto de encina en una caja o cámara que pueda cerrarse herméticamente; se introduce en la misma un recipiente lleno de amoníaco líquido, cuyo gas, al esparcirse por la cámara, penetra en los intersticios y poros de la madera, que va adquiriendo por momentos un tinte más oscuro cuanto más se prolonga la operación.

Este procedimiento es mucho más ventajoso que el empleo de líquidos y preparados químicos, que muchas veces ocasionan en los muebles deterioros de importancia.

### ECONOMIA MAL ENTENDIDA

Hay muchas señoras que, en la creencia de que ahorran dinero, compran frutas, verduras y legumbres de mala calidad. Los desperdicios, aunque parezca que no, superan en mucho a la hipotética economía de la compra.

### VARIEDADES

#### ¿Qué marido debemos desear?

La edad del novio es un punto de la más alta importancia para las que aspiran a contraer matrimonio.

A no pocas les parece excesivo, por ejemplo, que su novio o marido tenga diez o doce años más que ella, y sin embargo esa diferencia es casi siempre la que tendría que existir entre el hombre y la mujer que contraen estado.

Supongamos un hombre y una mujer casados a los veinticinco años. A los cuarenta y cinco ella resultará ya vieja al lado de su marido, que a la misma edad, por poco que se componga y goce de buena salud, parecerá todavía un muchacho.

A esto cabe agregarse las que cometen el gravísimo error de casarse con hombres bastante más jóvenes que ellas y de los cuales al cabo de pocos años más parecen madres o abuelas que esposas.

El marido que conviene no es, pues, el joven, gallardo, rico, buen mozo y simpático como un príncipe de leyenda con que sueña la mayoría de las jóvenes, pensando que eso es ya garantía de felicidad en el matrimonio, sino aquel hombre que «más se asemeja a la mujer moral y materialmente», pues ese es el que, sin duda, está mejor preparado para poder vivir en perfecta armonía—según termina el autor a quien pertenecen estos párrafos—con la mujer, sin cuya armonía no hay felicidad posible en el matrimonio.

La edad del novio, pues, es algo que la mujer debe consultar con toda la atención que merece.



Vestido de mañana, de gamuza gruesa, en tonos nuevos

## El médico en casa

### PICADURAS DE INSECTOS

Para aliviar el dolor y la picazón producida por la picadura de los mosquitos, es un excelente remedio una hoja de hiedra humedecida, que se aplicará sobre la picadura.

Todas las picaduras de insectos deben tratarse, en general, con lociones de amoníaco con mucha agua.

### PARA CURAR LAS QUEMADURAS

Un procedimiento muy sencillo consiste en aplicar sobre la quemadura un poco de algodón, que se pega fácilmente y la cura en pocos días. Cuando la herida está cicatrizada, el algodón se desprende por sí sólo.

Para aliviar el dolor en el primer momento póngase bicarbonato sobre la quemadura.

## EN EL TOCADOR

### GRIETAS EN LOS LABIOS

Disuélvase una parte de ácido bórico en 24 de glicerina, añádanse a la mezcla siete partes de napolina anhidrica y 70 partes de vaselina, dándole color con un poco de carmín y aromatizándolo a voluntad, en aplicaciones repetidas sobre las grietas.

### LECHE DE ROSAS

Almendras dulces mondadas, 30 gramos; agua de rosas, 180; alcohol, 40; jabón de Vinsor, 2; cera blanca, 3; aceite de almendras dulces, 2; cera blanca, 2; esencia de lavanda, 0'50, y esencia de rosa, 0'25.

Para lavar el pecho y el cuello mezclado con cantidad igual de agua pura.

## El cuidado del jardín

### ABONOS PARA LAS PLANTAS

No debe tirarse el café después de haberlo hervido, porque es un excelente abono para toda clase de plantas.

Los rosales particularmente, se benefician mucho con su aplicación; echando el café húmedo sobre la tierra en que están plantados.

Para las flores, en general, es muy práctico mezclar cinco partes de salitre con diez de sal de cocina, cinco de sal de Grauber, una de magnesia y dos de fosfato de sosa.

De esta mezcla échese una cucharadita por litro de agua y riéguese las flores con ello todos los días.

## DE COCINA

### SOPA DE POLLO

Rehogar en una cacerola veinte gramos de manteca y treinta de harina. No perderla de vista y que hierva durante unos minutos, removiéndolo sin cesar. Agregarle después como medio litro de caldo de cocido. Seguir moviéndolo y darle una cocción de diez minutos, tras del hervido.

Se retira del fuego y cuando haya enfriado se espesa la sopa con dos yemas de huevo batidas y diez gramos de manteca.

Esta sopa, así confeccionada, os dará la ilusión perfecta, como si se tratara de sopa de pollo. En esta disposición puede servirse.

### PATATAS EN CROQUETAS

Necesitaremos para este plato lo siguiente: 1 kilo de patatas, un vaso de leche, dos huevos, cuatro cucharadas de harina y cuatro de aceite quemado y sal.

Se toma la leche y se disuelve en ella la harina; se continúa después con las yemas de los huevos. En último lugar, las claras batidas en un punto de manjar. Una pizcada de sal y una cucharadita de aceite.

Aparte hervir un kilo de patatas bien sanas. Cuando estén en su punto se apartan del fuego. Se dejan enfriar y se les quita la piel. Después se reducen y apuran con el prensapuré.

La pasta de ellas se mezcla y amasa con el preparado anterior hasta adquirir un conjunto liado e igual. Con los bordes de un vasito o cualquier otro utensilio, se van haciendo croquetas, una vez que la pasta está en su punto. Para esto, extenderla sobre una tabla de madera.

Poner a quemar aceite y sumergirlas en él. Cuando empiecen a dorar se retiran. Y así se obtiene un plato de invierno muy apreciable.

### POSTRE PRONTO

Cuatro cucharadas de harina, dos de azúcar, cinco yemas de huevo, medio vasito de vino de Jerez y sal.

Colocar en una cacerola de fondo en la lumbre. Ir agregando, lentamente, el vaso de leche, poco a poco, las cinco claras batidas, a continuación. Que hierva a fuego moderado durante una media hora. Más tarde se retira y se sirve a la mesa este postre pronto.

Imp. de M. Sintet Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Madrid

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(86)

no hubiese bamboleado por un momento el equilibrio moral de aquellas vidas. Gloria con los ojos muy abiertos, fijos en el horizonte tan azul que ante ella descubría un ventanal, se preguntaba absorta si no habría sido todo aquello una pesadilla, si por acaso un hombre que llevaba el glorioso título de los Fenollar, había llegado arisco y enfermo al castillo para recobrar allí la salud y perder la calma, para trastornar la vida de la joven y marcharse después, errante, a la ventura, como un condenado del destino.

Ninguna huella quedaba de su paso. Hubiérase podido dudar muy bien de su existencia. Nadie le nombra en presencia de ella. Hasta la Cámara del Rey, cerrada y fría, parecía guar-

dar tenazmente la consigna de silencio que un espíritu enérgico impuso; pero en el corazón de la joven sonaba con inflexiones amorosas la dulce voz de cálidos acentos y en su cerebro se dibujaba, cerrando los ojos, la arrogante figura del ausente... En sus oídos, una lengua misteriosa repetía las frases involvidas de aquel último coloquio de despedida...

Sentía el ardor de la mano febril que estrechaba las suyas y asociaba a este recuerdo el aroma perturbador de los claveles rojos que adornaban el escote de su vestido blanco...

Por la tarde, llegó Ardieta. Tampoco en la actitud sencilla del novio descubrió un rastro del enojo anterior... Todo cuanto la rodeaba era normal, corriente, sereno, con la traza de siempre y todos los días y, sin embargo, las cosas tenían para ella otra fisonomía diferente... una fisonomía fría y negra como de algo expirante que entreveía muerte y agoniza de hastío harto de vivir. Y al ver la armoniosa serenidad de todo cuanto la rodeaba, Gloria Róspide se apretaba las sienes y se preguntaba indecisa, con un rictus de desolación y amargura en sus be-

llos labios: ¿habré soñado?... no existe entonces un Conde de Fenollar?

Desde aquella mañana Gloria sintió que había muerto en ella la bella mariposa de la ilusión, algo importante y decisivo. Perdió la paz, perdió la alegría... ¡Ya no fué el Hada de varita mágica que tenía los ojos de terciopelo y la risa de plata!

Una indiferencia completa por todo y por todos la invadía sin compasión y unas sensaciones irreprimibles de cansancio hacíanla mirar casi con enojo la vida... A Ardieta, sobre todo, no podía sufrirlo. En sus pláticas apasionadas de hombre excitado por la indiferencia de la mujer, Gloria añoraba la voz y las palabras del Conde de Fenollar, aquellas palabras suaves que salían como un murmullo de los finos labios temblorosos, y en los ojos oscuros de Ardieta buscaba en vano la expresividad ardiente y luminosa de aquellos ojos pardos que tantas cosas decían bajo el sombrero protector de las largas pestañas...

El novio se daba cuenta de que aquel espíritu estaba lejos, muy lejos del suyo, de que sus palabras eran escuchadas como una música de cáma-

ra que no se comprende, de que a ratos ni eran oídas siquiera, de que Gloria vivía en constante abstracción, en contemplaciones misteriosas y remotas. Se desesperaba, se afligía, pero no podía negarse a sí mismo la evidencia.

Gloria se fastidiaba junto a él. Además, la muchacha sufría... Sufría intensamente un gran dolor, que ocultaba con el pudor respetable de las almas resignadas. Lo sufría valiente, enérgica, sin pronunciar una frase, sin darse por vencida, con la fortaleza de un corazón bien templado para la gran lucha de la existencia.

Pertenecía a una raza renovada y fuerte, donde la salud física y espiritual, eran como un patrimonio venerable; y sufría con dignidad, sofocando altivamente sus desfallecimientos, dominando la fatiga depresora de las horas de cansancio, reprimiendo con una voluntad tenaz las lágrimas, las frases amargas, los gestos de tristeza, todas las manifestaciones exteriores, en fin. Únicamente su constante expresión de arrobamiento y enlismamiento la vendían... Algo, también, indicaban sus ojos brillantados por

un constante esfuerzo febril del cerebro excitado, las ojeras pronunciadísimas, la dejadez de sus maneras siempre tan vivas, la marfiléa palidez de su semblante...

Erraba, cansada, por el pinar y luego, como quien desea apartar de su mente imágenes perturbadoras; sentábase al piano enfrascándose horas enteras en el estudio de piezas complicadas que requerían grandes esfuerzos de inteligencia y ejecución.

El doctor, asustado, veía venir una hecatombe. La salud de la joven, por fuerte que fuese, no resistiría aquello. Y, además, ¿quién sabía las penas, los dolores, las horas negras que se ocultaban bajo aquel silencioso hastío?...

XXIII

### Del cuaderno azul de Gloria

Dos meses hace hoy que se marchó de leer en las fisonomías herméticas de Pilar, de papá, de Ardieta... Nada me dicen y yo, por altivez, nada pre-